

REQUIEM POR EL NAVIA

En CUENTOS DEL ABUELO relato a mis nietos las vivencias que he tenido en los primeros años de la infancia a orillas del RIO NAVIA. Por aquellos tiempos una presa, la situada en Doiras, cortaba el paso a los salmones, por lo que en San Felíz la pesca del salmón figuraba solo en el recuerdo de mi abuelo.

Con diez años vi desaparecer bajo las aguas de la presa de Salime, aquella hermosa y fecunda vega.

Años más tarde se construyó la presa de Arbón y prácticamente el curso del río Navia quedó anegado hasta los límites, y un poco más, de la frontera con la vecina provincia de Lugo.

En el siguiente enlace plasmo lo que significó para las gentes de la rivera del Navia la desaparición de sus casas con las tierras, engullendo las negras aguas del pantano la historia de generación tras generación desde tiempos inmemorables:

<http://www.historiasdelabuelo.es/resources/Historia%20del%20embalse1.pdf>

El verano pasado, quizás impulsado por la edad en busca de las raíces, visité Navia de Suarna y su rivera, la única zona donde aún se puede ver el correr del Rio Navia con sus aguas limpias, cristalinas y saltarinas, en busca de su morir natural en un abrazo con el Cantábrico, hoy obstaculizado por la sucesión de tres presas: Salime, Doiras y Arbón, que las retienen, las explotan y las revierten al siguiente pantano según necesidades, para llegar a la desembocadura en Navia, exhaustas, agotadas, exprimidas, tras haber prestado también su servicio a la Papelera.

El recuerdo de aquel día del verano pasado en Navia de Suarna, lo vi hoy truncado al leer en la prensa el siguiente artículo: [LA XUNTA DESBLOQUEA LA CONSTRUCCIÓN, EN LUGO, DEL CUARTO EMBALSE DEL RIO NAVIA](#). Y digo truncado, porque estas imágenes, de pronto, las imaginé sepultadas bajo las aguas del futuro pantano.





Supongo que el precio del “progreso” puede ser este. Pero es cierto que en aras del progreso han desaparecido bajo las aguas de tres pantanos 45 kilómetros de río con sus riveras, todos los pueblos y todas las tierras de esta cuenca con su historia, salvo mínimos vestigios rescatados por Pepe El Ferreiro para su museo etnográfico de Grandas de Salime.

“La ruta del kilovatio” sale ganando, pero una nueva diáspora de los vecinos de la rivera alta del pobre río Navia va a suceder, y dentro de muchos años quizás algún abuelo contará a sus nietos las vivencias de niño a orillas de unas aguas cristalinas, que es difícil imaginar desde la superficie de las negras aguas del pantano.

G.RANCAÑO

